

LOS CAMPOMANES,

una familia de Hidalgos Asturianos al servicio de la Monarquía
(siglos XVIII - XIX)

JOSÉ MARÍA VALLEJO GARCÍA-HEVIA



ÍNDICE

Prólogo	IX
I. Una semblanza de Pedro Rodríguez Campomanes, I Conde de Campomanes (1723-1802)	1
II. Su familia, matrimonio y patrimonio	26
1. La progenie. Padres y demás ascendientes	28
2. Sus hermanos: Josefa y Francisco Rodríguez Campomanes. Otros parientes. Los sobrinos: Domingo y Francisco Fernández Campomanes. Carreras burocráticas y políticas. Vocaciones eclesiásticas	35
3. El matrimonio. Su esposa: Manuela de Amarilla y Amaya. Las hijas: María Bibiana y Manuela Susana Rodríguez Campomanes y Amarilla. Los yernos: Luis Manuel de Isla y Delgado, IV Conde de Isla. Florentino de Nava y Perlines	57
4. La sucesión y los sucesores. Los hijos: Anselmo, y Sabino Rodríguez Campomanes y Amarilla, II Conde de Campomanes. El nieto: Rodrigo Rodríguez Campomanes y Orozco, III Conde de Campomanes. El bisnieto: Manuel Rodríguez Campomanes y Armesto, IV Conde de Campomanes	76
- Sabino, II Conde de Campomanes	77
- Rodrigo, III Conde de Campomanes	93
- Manuel, IV Conde de Campomanes	100
III. Un momento culminante en la carrera de un ministro de la Monarquía: la profesión en la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III (1772-1789) y la gracia regia de un título de Castilla (1780). El mayorazgo (1784)	122
Notas	145

PRÓLOGO

El honor que siempre supone presentar un libro se acrecienta, notablemente, cuando el autor de la obra, como sucede en esta ocasión, es un querido y admirado colega universitario. Este breve prólogo se vería colmado, en los límites de espacio que me han sido sugeridos, con solo glosar la figura humana y científica de José María Vallejo y García-Hevia (Avilés, 1964): catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, es en la actualidad uno de los primeros especialistas españoles en instituciones político-administrativas del siglo XVIII. A su historia ha dedicado obras que hoy son, sin duda, de obligada cita para aquellos que se acerquen a la estructura gubernativa hispana de la segunda mitad del siglo XVIII. Sus libros, *Un oriolano en la Corte de España: Pablo de Mora y Jaraba. (La reforma de la Administración del Reino para un arbitrista político del siglo XVIII)* (Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil Albert”, 1996), *La Monarquía y un ministro, Campomanes* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997), *Campomanes y la acción administrativa de la Corona (1762-1802)* (Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1998), y el recentísimo *El Consejo Real de Castilla y sus escribanos en el siglo XVIII* (Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007), son buena prueba de ello. A estos volúmenes deberíamos sumar dos decenas de artículos sobre historia de la administración en España e Indias, muchos de los cuales son verdaderas monografías, que agotan el tema al que están dedicados. Hemos mencionado a las Indias hispánicas, ellas son el otro gran campo de investigación del profesor Vallejo, sin olvidar incursiones esporádicas —y no sé sin tan queridas— a cuestiones relativas al Santo Oficio de la Inquisición. Investigador sobre Indias, e investigador en Indias. El sevillano Archivo General de Indias, y algunos de los principales repositorios documentales del otro lado del Atlántico, son lugares habituales en el quehacer investigador de nuestro autor. Es, además, José María Vallejo, buen conocedor y excelente gustador de la mejor literatura; en sus escritos podemos ver frecuentemente citados fragmentos muy bien escogidos de autores españoles y extranjeros, que nos sirven como introducción a un capítulo o a la propia obra. Es quizá esta pasión por la buena literatura lo que ha hecho que José María nos haya ofrecido, hace muy poco, una obra que, de alguna manera, podemos calificar de insólita en el campo

de los cultivadores de la Historia del Derecho y de las Instituciones; me refiero a su edición, en la primavera de 2007, de la pieza teatral de Miguel Ángel Asturias, *Las Casas: el Obispo de Dios*. Las más de trescientas páginas de que se compone su estudio y los centenares de notas que ilustran el drama del Premio Nobel guatemalteco son el mejor reflejo de su profundo conocimiento del mundo mesoamericano, y de su pasión por lo indiano.

El autor, profundamente asturiano y medularmente español, como el I Conde de Campomanes, ha querido dedicar su obra a otro asturiano y español ejemplar, don Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, Director como Campomanes de la Real Academia de la Historia, y como él permanente benefactor de ésta.

Presentado nuestro autor, vayamos con brevedad al libro que el lector tiene entre sus manos. *Los Campomanes, una familia de hidalgos asturianos al servicio de la Monarquía (siglos XVIII-XIX)*, no es una obra de genealogía al uso, aunque en ella se nos ofrezcan muchos datos genealógicos. No es, tampoco, un estudio de prosopografía administrativa, aunque sería de gran utilidad en una investigación serial relativa a los consejeros de Castilla o de Estado en la segunda mitad del siglo XVIII, o a los integrantes de otros órganos de la Administración central en la casi totalidad del XIX. El libro es un estudio de historia familiar desde la óptica de un historiador de las instituciones político-administrativas. A través de sus páginas entraremos en contacto con unos hombres dedicados "al Real Servicio", conoceremos sus círculos familiares, sabremos detalles de donde vivieron y cómo vivieron, penetrando en ocasión en su intimidad. El origen del estudio está en el interés de nuestro autor por todo lo que atañe a la persona del I Conde de Campomanes, don Pedro Rodríguez de Campomanes, uno de esos asturianos que pueblan de manera estelar el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen en España, dejando una huella indeleble en una hora decisiva de nuestra historia. Don Pedro será, en principio, el motivo de que sepamos de sus hermanos, Josefa y Francisco, y del devenir vital y profesional de sus sobrinos, Domingo y Francisco, de su esposa, Manuela de Amarilla y Amaya, de sus hijos Anselmo y Sabino, II Conde de Campomanes, y de sus hijas María Bibiana y Manuela Susana, así como de sus yernos. Luego aparecerán en nuestro relato su nieto Rodrigo, III Conde de Campomanes, y su bisnieto Manuel, IV Conde de Campomanes.

Todos los Campomanes, y muchas de las personas vinculadas familiarmente a ellos, sirvieron a la Corona con mayor o menor fortuna, aunque algunos no participaran de las virtudes de don Pedro. La lealtad, laboriosidad, inteligencia y dedicación de tan singular pariente, deberían haber sido un espejo para todos ellos. Los “negocios públicos”, a los que había dedicado su vida el I Conde de Campomanes, encontraron en él el más celoso y desprendido servidor. Conocer su trayectoria vital, así como la de sus familiares, es una manera óptima de adentrarnos en el mundo de la Administración histórica española y de sus servidores. En una Monarquía que ha sido adjetivada de administrativa, y en la que el llamado oficio de papeles era una de las formas más útiles de servir al Rey, el conocer a quienes los manejaban, principales agentes de la Corona a uno y otro lado del Atlántico, es uno de los mejores caminos para conocer su devenir histórico. A ello invito al lector.

FELICIANO BARRIOS PINTADO
de la Real Academia de la Historia